

EL GIRO A LA IZQUIERDA TARDÍO EN MÉXICO ANTE EL ESCENARIO DEL AUGE DE GOBIERNOS CONSERVADORES EN AMÉRICA LATINA

Isaac Uriel Riquelme Ramírez-Cueto¹

isaac-uriel-riquelme@hotmail.com

Licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública

Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad de México, México

Eje temático: Democracia, Democratizaciones y Calidad de la Democracia.

"Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Políticas (ALACIP), en coordinación con la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP), organizado en colaboración con el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), los días 31 de julio, 1, 2 y 3 de agosto de 2019"

Resumen: El presente trabajo busca identificar cuáles son los factores que ocasionan la fluctuación de las preferencias del electorado con respecto a las plataformas presentadas en las campañas, permitiendo así la alternancia ideológica en los gobiernos. Por otra parte, se esbozarán los posibles retos a los que tendrá que enfrentar el recientemente electo presidente de México Andrés Manuel López Obrador, quien llega al poder frente a un escenario completamente opuesto con respecto a la agenda de políticas públicas que pretende implementar. Finalmente, proyectaremos cuál será la tendencia político electoral tras los resultados de los gobiernos recientemente entrantes.

Palabras clave: Giro a la izquierda, Resurgimiento de gobiernos conservadores, democratización, Andrés Manuel López Obrador, América Latina.

Abstract: The present paper aims to identify which are the factors that causes the fluctuations on the electoral preferences in respect to the platforms presented during the campaigns, allowing the ideological alternation in the governments. Furthermore, the challenges that the recent elected president of Mexico Andrés Manuel López Obrador will be outline, he arrives into a scenario completely divergent in respect to the policies that pretends to implement. Finally, the electoral tendency after the results of the entrances governments will be projected.

Key Words: Left turn, Resurgence of conservative governments, democratization, electoral behavior, Andrés Manuel López Obrador, Latin America.

¹ Politólogo en Formación, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Estudiante de VIII semestre de la *Licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Ciudad de México.

Introducción

Durante mucho tiempo se había discutido sobre el porqué México no logró dar lo que se conoce en la literatura politológica como giro a la izquierda en América Latina, ya que desde 1998 catorce países del subcontinente han experimentado la presencia de un gobierno considerado en alguna medida progresista. Sin embargo, hasta comienzos de 2018, dos de los principales países latinoamericanos jamás habían sido representados por un gobierno de esta índole, es decir, México y Colombia.

A finales de 2017 se especulaba que los dos países que jamás habían optado por un gobierno que tuviese tintes izquierdistas, es decir, México y Colombia. Éste último al elegir al Iván Duque como su presidente, quien evidentemente sigue la línea de Álvaro Uribe, habiendo sido este un gobernante impopular y con una agenda conservadora ante la opinión pública internacional, nos demostró que el giro a la izquierda en Colombia tendrá que seguir esperando. El triunfo de Duque no es más que la alineación a la tendencia que se ha venido presentando en los años recientes del resurgimiento de gobiernos derechistas y el declive de la preferencia de candidatos de izquierda. Hoy en día la constante del retorno de los gobiernos conservadores es palpable y la podemos constatar con la cantidad de candidatos que se presentan con un agenda poco popular y considerada por muchos como retrógrada, paradójicamente, son ellos quienes obtiene una mayor aceptación por parte del electorado, colocándose al frente de las encuestas y culminando con un triunfo, que a pesar de contar con el respaldo de la mayoría calificada, deja inconformes a sectores cruciales, algunos de ellos se siente vulnerados con la llegada de dichos gobernantes.

Mientras que Colombia continuó con la tendencia que se ha venido dando desde hace varios años y que se ha hecho aún más evidente a partir de 2016, cuando Evo Morales perdió el referéndum, que buscaba reformar el artículo 168 de la Constitución Política del Estado, que le permitiría reelegirse por cuarta vez consecutiva. La constante del retorno o la ratificación de los gobiernos de tinte derechista, es hoy en día más que evidente, tal y como es posible observar, en muy poco tiempo, los candidatos que se presentan ante el electorado a lo largo de

América Latina, con una plataforma conservadora, suelen tener una mejor aceptación por parte la mayoría de los votantes, pese a la presencia de múltiples actores opositores que realizan campañas mediáticas con el fin de disuadir a la población de decantarse por una opción que pondría en riesgo el respeto a los derechos humanos y la estabilidad política y económica del país.

Por su parte, el candidato de las izquierdas en México logró en su tercer intento seguido, obtener el triunfo que lo acredita como presidente constitucional de este país siendo por dicha causa, que consideramos la llegada de López Obrador a la Presidencia de México como un giro tardío, ya que no se dio en conjunto con la ola de gobiernos progresistas a lo largo del continente y éste vino hasta después de dos décadas, por lo cual, la presente ponencia, tiene el objetivo de evaluar cuáles serán los principales desafíos a los que se enfrentará ante un escenario de gobiernos explícitamente conservadores, como es el caso de Jair Bolsonaro en Brasil, Mauricio Macri en Argentina, Iván Duque en Colombia, Jimmy Morales en Guatemala, el más reciente triunfo de Nayib Bukele en El Salvador, aunado a la incertidumbre sobre el futuro político de Venezuela y evidentemente la presencia de Donald Trump al frente de Estados Unidos.

Se analizará a través del estudio comparativo, ¿Cuáles son los factores que conllevan a la fluctuación en el comportamiento político de los electores al decantarse por una plataforma ideológica u otra? ¿Existe una correlación entre alternancia ideológica y consolidación democrática? ¿Cómo ha sido evaluada la calidad de la democracia en los países de giro a la izquierda en América Latina? Por último, se hará una evaluación de qué tipo de izquierda representa el gobierno de López Obrador y desde luego, no es posible dejar de lado el devenir histórico del primer triunfo presidencial de la izquierda en México y cuál es su significado.

Planteamiento del Problema

El análisis de los procesos políticos resulta ser relevante y complejo a la vez, el grado de dificultad aumenta conforme a la cercanía del objeto de estudio se encuentra más próxima al momento actual. Esto es debido a que existen menos

trabajos de investigación y análisis previos, si bien es cierto que, muchos de los conceptos y categorías empleados forman parte del bagaje propio de la teoría política contemporánea, es de suma importancia tener cuidado con la contextualización al utilizarlos en una situación particular.

El estudio de la democratización cuenta con una amplia literatura a la que se puede recurrir, esto debido a que fue de gran impacto para los científicos sociales, especialmente para los politólogos. Si bien es cierto que, el estudio teórico y analítico de la democracia pudiese remontarse hasta el modelo de democracia participativa (directa) de las polis griegas, no es sino hasta las décadas de 1970 y 1980, en donde se puede observar empíricamente un fenómeno en distintas latitudes del globo terráqueo, especialmente en Europa meridional y América Latina.

Es decir, el transitar del autoritarismo hacia la democracia liberal, viéndose reflejada la democracia en su forma de verbo (democratizar), tal y como lo señala el teórico político británico John Dunn (2014). Es precisamente entonces cuando se comienzan los estudios de la transición democrática, siendo pioneros los trabajos de Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (1994), seguidos por los del prestigioso politólogo polaco Adam Przeworski y el español Juan Linz, pero es Samuel Huntington quien crea una categoría analítica para su estudio, "la tercera Ola" de democratización (1994):

Durante los quince años siguientes al fin de la dictadura portuguesa en 1974, en aproximadamente treinta países de Europa, Asia y América Latina los regímenes autoritarios fueron remplazados por otros democráticos. En otros países se produjo una considerable liberalización en los regímenes autoritarios. Y aun en otros, los movimientos en pro de la democracia ganaron fuerza y legitimidad. Aunque obviamente hubo resistencias y tropiezos como en China en 1989, el movimiento a la democracia parece adquirir el carácter de una manera universal casi irresistible, que avanza de triunfo en triunfo (Huntington, 1994, p. 33).

A lo largo de las décadas de 1990 y 2000, muchos investigadores se plantearon hacer una reevaluación de los estudios que habían realizado, recopilando una mayor cantidad de datos, los cuales permitieron observar variables que no fueron tan palpables en un comienzo, destaca la revisitación de Laurence Whitehead (2011), quien recurre al estudio retrospectivo con el fin de hallar los rasgos que

permitieron la evolución democrática, desde luego, también han surgido nuevas categorías de análisis como la calidad de la democracia impulsada dentro del gremio de la ciencia política en gran medida por Leonardo Morlino.

Pertinencia de la Investigación

Si bien es cierto que, aun podemos debatir teóricamente sobre el concepto de democracia, en el planteamiento del problema pudimos observar cómo es que el estudio de las democracias realmente existentes continua siendo pertinente debido a su vigencia, puesto que como hemos podido observar hasta el momento, los procesos políticos no son lineales y no existe una plena certidumbre sobre el ciclo que puedan presentar, ya que constantemente éstos sufren transformaciones drásticas o bien se dirigen hacia un rumbo distinto al que se tenía presupuestado, basta con que una de las variables se altere, o que algún actor tome una determinación unilateral, para que el escenario cambie por completo. Es por dichas razones que considero fundamental el tener una visión holística y no parcial de lo que acontece en el subcontinente.

La pregunta central de esta investigación es ¿Cuáles son los factores que provocan la fluctuación en el comportamiento político de los electores en México y América Latina?, lo cual se refleja en las constantes alternativas ideológico gubernamentales, siendo que nuestro objeto de estudio es el giro a la izquierda tardío en México ante el escenario latinoamericano de resurgimiento de gobiernos conservadores.

Podemos encontrar que nuestro punto de partida, es la inauguración del giro a la izquierda en América Latina, por lo cual identificamos que el electorado latinoamericano al percatarse de que la agenda que se dictaba desde órganos internacionales a partir del consenso de Washington, de los cuales surgían una serie de reformas estructurales, las cuales eran prescritas bajo formulas prefabricadas, que implementadas de manera acrítica y en un contexto distinto al diseño original, hubo un descenso en la capacidad de adquisición, lo cual produjo además que se desatará el desempleo y por ende, los índices de pobreza se incrementaron

rápidamente a lo largo del subcontinente, lo cual por obvias razones fue desaprobado ante la opinión pública, como es posible observarlo en los reportes anuales del Latinobarómetro y en el de Democracy Index del periódico británico The Guardian.

Posteriormente, durante el auge de los gobiernos progresistas fue posible atender a los sectores más vulnerables a través de la creación de programas sociales, mismos que se financiaban por medio de los insumos de las materias primas producidas por estos países en el caso de Venezuela por ejemplo, además del petróleo, el gobierno apostó por la expropiación de diversas empresas transnacionales.

A principios de la década de 2010, los precios internacionales cayeron drásticamente, lo cual volvió incosteables los programas sociales y los países presenciaron una desestabilidad macroeconómica, misma que trajo consigo diversos daños colaterales, que después de algunos años y ante la incapacidad de los gobernantes de atenuar las problemáticas nacionales, la ciudadanía experimentó hartazgo y descontento con el desempeño de sus representantes al grado de llegar a mencionar el agotamiento del proyecto progresista y es ahí cuando comienza el viraje a la derecha.

Por lo cual podemos hallar las variables que tendrán un rol en el desarrollo de nuestra investigación, teniendo como variable independiente la fluctuación ideológica de las plataformas electorales ganadores y nuestra variable dependiente es el hartazgo, la inconformidad y la percepción del electorado de que sus gobiernos actuales son incapaces de dar respuesta eficaz a las problemáticas nacionales.

Pudiendo así formular dos hipótesis, teniendo H1: Cuando la ciudadanía observa que en su país se desatan problemáticas de índole económico y social, tal y como son la corrupción, la violencia, la inflación, la pérdida de capacidad adquisitiva, el desempleo etc. y se percata de que la agenda gubernamental de sus representantes después de un considerable lapso de tiempo, es incapaz de atender y solucionar efectivamente dichas problemáticas siendo rebasados por las mismas, el electorado se decantará por la opción que presente un proyecto de nación radicalmente opuesto, pero que ante su inconformidad deciden apostar por éste. Lo

anterior sería una respuesta tentativa ante los giros a la izquierda y el retorno de conservadurismo en las dos últimas décadas.

Para el caso particular de México tenemos una H2, que el hartazgo, la inconformidad y la disposición del electorado mexicano de apostarle a un giro a la izquierda estuvieron presentes en la elección de 2006, sin embargo, hubo intervenciones de órganos públicos y privados, que emprendieron una campaña de desprestigio mediático en contra del candidato de la izquierda Andrés Manuel López Obrador.

En la elección de 2018, los elementos que componen a nuestra variable dependiente siguieron presentes, sólo que el nivel de hartazgo se incrementó, al grado de que sectores que tradicionalmente habían estado en su contra, le brindaron su respaldo, aunado a que fue una respuesta natural del sistema político, puesto que el enojo social alcanzó grandes magnitudes, al grado de poner en riesgo la estabilidad nacional, en caso de haber percepción de que las elecciones hubiesen sido intervenidas, lo cual creó un ambiente propicio para que López obrador ganara sin mayores obstáculos.

Izquierda y Derecha: Un debate inacabado.

Ciertamente nuestros principales ejes analíticos son las ideologías partidarias y cómo es que éstas influyen en el comportamiento electoral de los votantes latinoamericanos, es por ello que, es preciso realizar una revisión de las categorías en las cuales se suelen dividir a las mismas. Izquierda y derecha es un binomio antitético que debemos comprender y describir, ya que contiene dos de los conceptos clave que nos permitirán tener un mejor desarrollo en nuestra investigación. Las plataformas político ideológicas a las que hemos aludido en el apartado anterior, tiene una relación sumamente estrecha con estos conceptos, puesto que ellos nos indican el contenido de las agendas gubernamentales y cuáles son sus tendencias.

Por algún tiempo se creyó que la distinción entre izquierda y derecha había quedado rebasada, sin embargo, si hoy observamos el pragmatismo con el cual se conforman las alianzas electorales que, bajo la lógica de la ideología, no serían posibles, nos percatamos de que es imprescindible el saber de qué se habla cuando se mencionan a los gobiernos de derecha y de izquierda y qué es lo que lleva a los ciudadanos a preferir a una u a otra postura en un tiempo y espacio determinado. Es menester, señalar que, a pesar de que a lo largo del tiempo, tanto la derecha como la izquierda adquieren propiedades, medios y fines, cada una de ellas, contiene elementos que nunca dejan de estar presentes, ya que a pesar de las peculiaridades que presenten en los distintos Estados-Nación, la esencia no trasmuta, aunque si se llega a modificar, siendo esto en muchos casos el éxito o el fracaso de las preferencias electorales:

En sus intenciones de fondo y en su autenticidad, la izquierda es altruismo, es hacer el bien a los demás, mientras que la derecha es egoísmo, es atender al bien de uno mismo. Pero además, para complicar las cosas intervienen las consecuencias imprevistas de nuestras intenciones. Lo que Hegel denominaba “heterogénesis de los fines y astucia de la razón” desborda las intenciones: el egoísmo puede producir resultados de interés colectivo y análogamente el altruismo puede degenerar en un daño generalizado. Es lo que nos explica Adam Smith con su teoría del mercado como mano invisible. (Sartori, 2011, pp. 98-99).

Si bien la revisión teórico conceptual es sumamente importante, cambie es necesario recurrir a la concesión de quienes se han encargado del esto del giro a la izquierda en América Latina como es el caso del politólogo paraguayo Benjamín Arditi, quien también convida en la precisión del concepto previo al abordaje del caso a desarrollar:

Para ello propongo criterios de razón teórica y de razón práctica. Los de razón teórica nos brinda una red conceptual mínima para enmarcar el término: la izquierda busca cambiar el statu quo e impulsa la igualdad y la solidaridad, aunque el significado de estos términos debe ser verificado a través de un desacuerdo. Esto último resulta particularmente importante, pues permite desligar el término izquierda del contenido de uno u otro proyecto de cambio o de nueva presentación de la igualdad y de la solidaridad, pues logra que para completar el sentido real de cambio, igualdad y otros términos, sea el resultado de polémicas entre actores políticos. El segundo criterio se centra en la praxis de ñas agrupaciones de izquierda y constituye un suplemento de razón práctica, se refiere a que la

identidad de estas agrupaciones se va modificando de acuerdo con las representaciones que hacen de sí mismas, los aciertos y fracasos de sus proyectos y los distintos adversarios con los que deben enfrentarse (Arditi, 2014, p. 234).

Podemos ver que su concepto de izquierda se basa en la experiencia empírica del estudio de la democratización latinoamericana, la cual tiene diversas afinidades con los aspectos que nos presenta el filósofo italiano Norberto Bobbio:

Consecuentemente, cuando se atribuye a la izquierda una mayor sensibilidad para disminuir las desigualdades o que la derecha las quiera conservar todas, sino como mucho que la primera es más igualitaria y la segunda es más desigualitaria, considero que esta distinta actitud frente a la desigualdad, tiene sus raíces y por lo tanto la posibilidad de una explicación, en un hecho determinado, comprensible por cualquiera, difícilmente contestable, aunque difícilmente averiguable. (Bobbio, 2014, p. 113).

Ciertamente en América Latina así como en el resto del Mundo, la izquierda adquiere ciertas peculiaridades que la caracterizan, es decir, existe la izquierda que decanta por la vía socialista, lo cual genera temor e incertidumbre, empero, también existe otra izquierda moderada que sigue buscando reducir la brecha de desigualdad y atenuar todas las injusticias sociales, pero es muy consciente de que para ello, debe mantenerse al hilo de dos paradigmas, el primero de ellos, es un gobierno plenamente democrático, en donde se puedan ejercer todas las libertades y se respete la decisión del voto popular, la otra característica de esta izquierda, es que acepta que en el contexto global actual, no es posible apostarle a otro sistema que no sea el de economía de mercado.

Es menester, aclarar que si bien, acepta al capitalismo como el único modelo económico capaz de proveer de los recursos para financiar su agenda social y tener una estabilidad, tiene muy en claro que, este no puede permanecer en si fase neoliberal, puesto que este en gran medida le apuesta a la meritocracia, en donde las desigualdades se hacen más abruptas y la acumulación de riqueza se queda en unas cuantas manos, mientras que la gran mayoría apenas logra costear los recursos mínimos para la supervivencia. Todo lo anterior es crucial para entender el

giro a la izquierda en América Latina, puesto que sólo esta segunda izquierda general confianza ante el exterior.

Una de las tesis del trabajo coordinado por el Dr. Mario Torricó (2017) de Flacso-México, es que si bien ha habido una tendencia al dar por finalizado al giro a la izquierda, puesto que como se ha venido observando, existe un claro viraje a la derecha, en los últimos años, no es posible marcarle un final a este proceso político, puesto que, Colombia tuvo posibilidades reales de cambiar de plataforma, pero sobre todo, es el triunfo de Andrés Manuel López Obrador, el que hará que el debate siga abierto y que los estudiosos de la política, se mantengan observando el desempeño de su gobierno, frente al escenario de gobiernos conservadores en el resto del continente:

[...] si bien la izquierda de hoy en día no es aislacionista, mantiene sus reservas respecto a la apertura del comercio internacional en sus países, en especial cuando el mismo se realiza con naciones más poderosas. En consecuencia el giro a la izquierda en América Latina no puede caracterizarse como la continuación del neoliberalismo, aunque ciertamente no rompe con él. Se trata de un giro más no de un cambio radical y menos de un retorno al pasado. Respecto al ámbito político, en la izquierda dejó atrás su escepticismo con la democracia (a la que llamaba burguesa o meramente formal) y está comprometida con los procedimientos electorales para elegir autoridades, pero los considera insuficientes para incluir a los grupos marginados, por lo que promueve a la democracia participativa y la toma de decisiones a través de mecanismos de democracia directa (Torricó, 2017, p.13).

La mayoría de las plataformas progresistas que han llegado al poder en América Latina, han modificado su discurso y se han comportado mesuradamente, siendo en primera instancia, que ya no le apuestan al comunismo ni al socialismo, aceptan al capitalismo como un sistema económico hegemónico, pero consideran que éste en su fase neoliberal, sólo benefician a quienes de antemano se encuentran en ventajas financieras, trayendo como consecuencia la acumulación de capital en unas cuantas personas, mientras que la gran mayoría no tiene acceso a oportunidades de crecimiento, pues gran parte de las personas, no cuenta ni con los recursos mínimos para aspirar a tener una buena calidad de vida.

En pocas palabras, la izquierda latinoamericana busca en esencia dos cosas, reducir la brecha de desigualdad social y asegurar el cumplimiento de las garantías que posee la ciudadanía y así puedan ejercer sus libertades plenamente. Es evidente que algunos de los actores agregan a su agenda la defensa de los migrantes, la equidad de género, y el respeto por el derecho de otras minorías.

Por otra parte, existe una tenencia mundial, y esto aplica a ambos bandos, derecha e izquierda, a señalar a sujetos internos o externos como los causantes y culpables de las problemáticas y crisis que sufren en algún país, argumentando que de ellos llegar al poder, combatirán al enemigo, trayendo como consecuencia, un gran número de adeptos que por lo general se alimentan de sentimientos de odio y rechazo, lo cual se traduce en actos de xenofobia y racismo, es por ello, que debemos observar minuciosamente el discurso, para poder identificar si se trata de una izquierda o derecha genuina.

Es precisamente todo lo anterior, sobre lo que versará esta investigación, ya que si bien es imprescindible contar con una revisión teórica sobre la cual partirá la indagación, también se requiere de recurrir a la recopilación de evidencia empírica y comparar así, la manera en la que se han comportado las variables en los distintos casos, de tal modo, que es menester, mirara hacia atrás, pero también hacia adelante, con el fin de obtener así una perspectiva más amplia.

Debo mencionar que el núcleo de mi trabajo se basará en dos vertientes, la primera es el impacto que tienen estas alternancias de gobierno cada determinado lapso de tiempo a nivel exterior y viceversa cómo influyen los factores exógenos en la composición de los gobiernos. La segunda será aún más crucial, pues es analizar el comportamiento político de los latinoamericanos, y ver qué es lo que provoca que se decanten por una u otra alternativa.

Transitólogos y democratizaciones en América Latina

Como ya lo habíamos adelantado, el estudio de las democracias realmente existentes ha sido abordado por varios científicos sociales, muchos de ellos se han

enfocado en los distintos casos latinoamericanos, a este grupo se le conoce dentro del gremio politológico como transitólogos, mismos que nos servirán de referente y punto de partida para iniciar nuestra propia investigación. Los procesos de transición presentan fases conforme se van desarrollando:

Según cierto tipo de tradición politológica convencional, la democratización se entiende como un cambio de régimen político na nivel nacional que consiste en tres etapas claramente separadas y estrechamente vinculadas. Al inicio un régimen abiertamente antidemocrático (autoritario) empieza una liberalización controlada. Éste condice a una transición quizás turbulenta, pero en general breve, que concluye con un acuerdo amplio sobre las nuevas “reglas del juego”. Finalmente un nuevo sistema democrático reconvierte en hegemónico (“the only game in town”) consolidándose como norma incuestionable, todo esto puede ocurrir en pocos años (Whitehead, 2011,2, p. 15)

Para que una transición sea posible, antes que nada se requiere de una lucha en común, la democracia, y que este anhelo sea el horizonte a seguir en América Latina. Hubo una gama de autoritarismos que cometieron atrocidades en contra de los derechos humanos, además imposibilitaron la creación de instituciones políticas que funcionan como pesos y contrapesos, sin embargo, es más que evidente que, pese a toda la voluntad popular, no es factible una transición si no hay una apertura al interior del régimen, éste al comenzar a ceder, da paso a distintas negociaciones, en la cuales emergen nuevos actores políticos que van ganando peso y popularidad, lo que los posiciona como contendientes competitivos y aspirantes a democratizar su país. Lo anterior nos sirve de preámbulo para vislumbrar el fenómeno que estudiaremos propiamente:

Aunque se trata del mismo devenir histórico, creo útil postular que los procesos de democratización vividos por nuestros países conllevan a dos transiciones. La primera es la que va desde el régimen autoritario anterior hasta la instalación de un gobierno democrático. La segunda va desde ese gobierno hasta la consolidación de la democracia, o en otras palabras, hasta la vigencia efectiva de un régimen democrático. La democracia a que me refiero es la democracia política (o poliarquía según la útil y difundida definición de Dahl) y puede coexistir con diversos grados de democratización en los planos económicos, social y cultural. (O’Donnell, 1997, p. 220-221).

Las democratizaciones no implican únicamente un cambio de régimen político, también traen consigo distintos valores cívicos y crean identificaciones por par de la ciudadanía con su país. Una transición efectiva deberá traer consigo la creación de una cultura política nacional, en donde los electores se informan y toman decisiones racionales en aras de la estabilidad democrática.

Es por ello que, considero que un proceso político como el que acontece en nuestro subcontinente se debe estudiar a profundidad para así tener una visión holística y no parcial, puesto que en los años recientes ha entrado en el debate político, la polémica de que ciertas ideologías ponen en riesgo a la democracia, lo cual es cierto, hay determinados actores que al implementar ciertas políticas desestabilizan al país y crean retrocesos, sin embargo hay acusaciones a que necesariamente se trata de políticos de una sólo corriente, lo cual no es verdadero, como lo señalan Levitsky y Ziblatt (2018) :

Sabemos que los demagogos extremistas surgen de un momento a otro en todas las sociedades incluso en las democracias saludables. Una prueba esencial para las democracias, no es si muchas figuras emergen, sino que los líderes políticos y especialmente los partidos políticos trabajen en la prevención de que estos no ganen los primeros puestos dentro del poder, manteniéndolos lejos de la corriente principal, negándose rotundamente a crear alianzas con ellos y de ser necesario, real coaliciones con rivales para apoyar a los candidatos democráticos (2018, p.7).

Tal y como lo demostró Laurence Whitehead en su libro *The International Dimensions of Democratization* (1994), muy pocos procesos políticos logran consolidarse sólo por el papel que juegan los factores domésticos. Por su parte, Eric Hershberg observa que, es por ello que se requiere observar lo que sucede en otras latitudes:

Los factores externos importan para los gobiernos y los movimientos que constituyen a la marea rosa² y aquellos que prevalecen en esta coyuntura, reflejan el comienzo de un orden post hegemónico. La idea de un mundo neoliberal, ya no puede seguir siendo tomada como garantía. No hay configuración de los Estados, fuerzas sociales e instituciones internacionales que provean de las bases para el liderazgo en una dirección neoliberal que pueda dominar a un amplio consenso. El ascenso de movimientos sociales insurgentes, la refundación estatal, así como la

² Marea rosa es otro término bajo al cual también se hace referencia al giro a la izquierda. Nota y traducción personal.

pérdida de influencia e ideas de las instituciones neoliberales se ajustan a la crisis hegemónica. Esto desde luego, depende de las tendencias internas así como de las exógenas a la región. (Hershberg, 2010, pp. 247-248, en Cameron y Hershber Eds.)

Los giros a la izquierda, así como los retornos de gobiernos conservadores, deben ser estudiados como uno de los procesos de transición y redemocratización, puesto que al haber continuas oleadas de alternancia, también se transforman las instituciones democráticas que hacen funcionar a una nación, de igual forma la sociedad también sufre reconfiguraciones y por ende, las demandas que emitan serán distintas a las que tradicionalmente había efectuado, generándole una gama de desafíos a los representantes de todas las plataformas ideológico gubernamentales, mismos que tendrán que crear estrategias para ofrecer políticas que persuadan al electorado de que son la alternativa que puede cumplir a cabalidad con las necesidades de un país.

¿Qué es un giro a la izquierda?: El Panorama Latinoamericano

El economista y analista político Jorge Castañeda (2006) introdujo el término para general debate dentro de la comunidad académica, dentro del marco de la elección presidencial de México en dicho año, pues todo indicaba que el candidato de la izquierda ganaría sin mayor dificultad en su primer intento conteniendo por la presidencia de México.

Es desde ese momento que, se ha discutido porqué algunos de los países optaron por gobiernos de izquierda, mientras que otros introdujeron políticas neoliberales al mando de gobernantes conservadores, los cuales seguirían a pie de la letra la agenda que se había determinado desde el exterior.

Para Castañeda, la izquierda latinoamericana, debe dividirse en dos clases, para ello le brinda de valor normativo a cada una de ellas, al señalar que hay una izquierda buena, aquella que muestra un serio compromiso en mantener estabilidad macroeconómica con el fin de poder financiar diversos programas sociales que buscan reducir los alarmantes índices de desigualdad, elevando de esta manera los

niveles de la calidad de vida de su población, especialmente de los sectores más marginados. Debe generar confianza y certidumbre de que no hay indicios de aislacionismo u hostilidad hacia la economía global, además acepta a la democracia como el único régimen de gobierno que garantiza las posibilidades reales de progreso y de respeto a las libertades.

Mientras que la Izquierda mala rechaza no sólo al neoliberalismo, sino que repudia al capitalismo y desdeña de la propiedad privada, continua, además de emitir alertas sobre posible expansión de su poder, al adquirir más atribuciones y reteniendo el cargo por periodos más extensos de los que fueron elegidos a través del voto popular:

Dado que el gobierno de Chávez tiene una indudable vocación de continuidad y que no es probable que vaya a ser derrotado en las elecciones presidenciales de diciembre de 2006, es muy posible que esta polarización deje secuelas duraderas. Existen en otros países, especialmente Argentina, ejemplos de las consecuencias negativas para la democracia de una división de la sociedad en dos bloques, incluso si descartamos acciones como la de abril de 2002. La alternancia en el poder, hoy por hoy, no es un hecho previsible ni «normal» teniendo en cuenta las condiciones que se han creado en Venezuela. (Paramio, 2006, p. 71).

Es por lo anterior que, uno de los mayores desafíos de la izquierda en todo el mundo, pero específicamente en América Latina, se la de mostrar resultados positivos, aunado al reconocimiento de sus fallas al interior y mostrar tener disposición a escuchar a sectores que no necesariamente son sus partidarios, pero juegan un papel crucial y determinante en la arena electoral.

Ante el auge del resurgimiento de los gobiernos de tinte derechista, la izquierda tiene el deber moral de reinventarse y de no claudicar, puesto que debe mostrarle fortaleza y firmeza en las convicciones que tiene para con la sociedad, requiere en primer plano, de tener una estrategia eficaz de comunicación y de acción en última instancia. Los gobiernos progresistas, más que mostrarse como una plataforma gubernamental, han de comprometerse como un movimiento social, que si bien, uno de sus principales objetivos es el de ganar el mayor número de comicios electorales posibles, debe dictar la agenda aun cuando se encuentre en la figura de oposición, siempre tiene que dar de qué hablar y mantenerse activamente en el

debate político. Para que esto sea posible, los nuevos líderes de izquierda, así como sus partidarios culturales e intelectuales que simpaticen con ella, habrán de pensar críticamente en retrospectiva para poder identificar los mecanismos causales de sus aciertos y reveses:

La izquierda latinoamericana —sea como concepto, identidad o conjunto de prácticas inventariadas bajo ese nombre— ha sido moldeada por tres factores interconectados. Uno es la experiencia histórica resultante de los aciertos y errores o de los éxitos y (principalmente) derrotas del último medio siglo. Otro es la relación estratégica con un afuera cambiante que establece el contexto para la acción y la figura del enemigo. Ha pasado de ser la oligarquía minera, ganadera y terrateniente a las fuerzas del imperialismo y los regímenes militares hasta llegar a la competencia política en escenarios liberal-democráticos. El tercero se refiere a las representaciones de lo que es la izquierda tal y como se plasman en manifiestos, panfletos, y escritos teóricos que intentan darle sentido a los otros dos factores y responder a las preguntas clásicas de quiénes somos y porqué luchamos (Arditi, 2009, p.5).

Algunos países que implementaron dichas políticas macroeconómicas presentaron cierto rezago en cuanto a la distribución de la riqueza al igual que un paupérrimo crecimiento económico, mientras que los gobiernos de izquierda en su gran mayoría lograron reducir la brecha de desigualdad que ha existido durante mucho tiempo dentro de sus sociedades, a pesar de que han presentado diversos problemas en múltiples ocasiones, o inclusive fracasado en cierto rubros que los han llevado al retroceso. Esto ha provocado que algunos de los distintos tipos de gobernantes se hayan convertido en actores impopulares y que por dicho motivo, los electores han castigado mediante el voto y tienden a elegir en los comicios siguientes a la opción que implique una postura radicalmente distinta.

Un esbozo sobre el giro a la izquierda tardío en México

Sin duda alguna los procesos políticos en México suelen tener una duración más amplia que los demás países latinoamericanos, las prácticas antidemocráticas por parte de los gobiernos mexicanos han sido bastante longevas. La transición a la democracia prolongada en México es producto de múltiples factores adversos y ha sufrido continuas interrupciones. De acuerdo al trabajo realizado por José

Woldenberg, Ricardo Becerra y Pedro Salazar (2015) La inauguración al largo camino de la transición mexicana comienza a partir de la Reforma Político electoral de 1977 y de la publicación de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, cuando se incluye la figura de diputados de representación proporcional, como es bien sabido, la elección presidencial de 1976 fue de un sólo candidato, por lo que, la competencia partidaria era nula, es por ello que, se vieron en la necesidad de darle presencia a la oposición.

El momento en el que la oposición comenzó a adquirir peso significativo y a ganar terrenos determinantes, fue a partir de 1987 cuando surge al interior de lo que el politólogo italiano Giovanni Sartori denominó como el partido hegemónico pragmático el Partido de la Revolución Institucional PRI, La corriente democrática, misma que se encontraba encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, el hijo de uno de los presidentes que mayor popularidad ha tenido en la historia política moderna de México, al ser desplazados por la institución informal de la designación presidencial conocida comúnmente como el “dedazo”, se impuso al entonces Secretario de Programación y Presupuesto Carlos Salinas de Gortari como el candidato oficial, lo que provocó la salida de Cárdenas y de importantes cuadros del PRI, quienes se aliaron con partidos de oposición para formar el Frente democrático Nacional, que junto con la postulación de Manuel Clouthier como candidato del Partido Acción Nacional PAN, lograron consolidarse como una oposición significativa, en donde por primera vez había la posibilidad de que el candidato del PRI perdiera la presidencia, aunque este partido no saldría del poder hasta 12 años después y sería hasta el 2006 cuando un candidato de izquierda ahora en la figura del Jefe de Gobierno del Distrito Federal ahora Ciudad de México Andrés Manuel López Obrador, encabezaba nuevamente todas las encuestas y en medio de la elección más cuestionada y con un margen de diferencia de tan sólo 0.56% su adversario Felipe Calderón sería reconocido como el Presidente Constitucional.

Tras una serie de altibajos y eventos controvertidos, López Obrador contiene una vez, sin obtener nuevamente el triunfo, no es sino hasta que se deslinda de los partidos que tradicionalmente lo habían respaldado y refuerza a un movimiento social que había creado años atrás que adquiere una vez más suficiente

posicionamiento para intentar por tercera vez convertirse en presidente y en ésta ocasión por fin pudo lograrlo con un muy amplio margen a favor.

Desde luego que hubo factores ajenos a López Obrador que facilitaron que obtuviera más de treinta millones de votos o sea el 53% de los sufragios. Algunos de ellos, fueron los actos de corrupción y los constantes conflictos de interés al interior del Gobierno Federal que tenía como Jefe del Ejecutivo a Enrique Peña Nieto, siendo este uno de los presidentes con más bajos niveles de aprobación, además distintos funcionarios Federales y locales hicieron malos manejos de los recursos públicos afectando la imagen del partido en el poder. Los candidatos adversarios a AMLO, no representaban una alternativa a lo que previamente se había ofrecido, es por ello que López Obrador prácticamente no tuvo competencia.

Lo anterior sin duda fue determinante, pero también uno de los elementos que mayor aceptación tuvo fue la conformación del Movimiento Regeneración Nacional como partido político, ya que ante la opinión pública salía de los esquemas de los partidos tradicionales. Es por ello, que los orígenes de este movimiento son fundamentales para comprender el giro a la izquierda tardío en México:

La génesis de Morena, las movilizaciones del desafuero, datan de una década atrás, en la que el nacimiento de un grupo ciudadano identificado con el proyecto que encabezó el entonces Jefe de Gobierno, devino en una organización política nueva que nacía tanto de una base social propia como de una escisión partidista. Para un partido emergente en México, con la aspiración de adquirir la preeminencia opositora en el país, lograr el apartado legal de su registro no significaría la culminación de un proceso, sino más bien el inicio de su propia historia. (Quintanar, 2017, p. 359)

Considero que sin duda alguna si se le quiere dar seguimiento al giro a la izquierda en México, se debe observar detalladamente los pasos que dará Morena en los próximos años, desde luego que se habrá de evaluar el desempeño del Presidente López Obrador, pero en gran medida Morena determinará el tiempo que la izquierda permanecerá en el poder.

Conclusiones

Las fluctuaciones en las plataformas y agendas partidarias es un proceso que se da con cierta periodicidad en América Latina, los factores suelen ser múltiples y dependen en muchas situaciones del contexto interno de cada país, pero por lo general se debe al hartazgo y a la inconformidad de la ciudadanía con los resultados de sus gobernantes. En muchas ocasiones se suele utilizar los errores de otros gobiernos para descalificar a los candidatos nacionales.

El triunfo de López Obrador nos deja retos intelectuales, como el de analizar qué es lo que sucede cuando un giro a la izquierda ocurre a contracorriente, es decir, cuando la oleada de resurgimientos de gobiernos conservadores se encuentra en su pleno esplendor. Es por ello, que debemos abrir nuevos debates y hacernos más preguntas sobre este proceso político en la vida democrática latinoamericana.

¿Cuál será la tendencia electoral en el subcontinente tras los resultados de los gobiernos entrantes? Como lo hemos planteado anteriormente, hoy en día los gobiernos de tinte derechista está en pleno auge, comenzando por Mauricio Macri en Argentina, Jimmy Morales en Guatemala, Iván Duque en Colombia Jair Bolsonaro en Brasil y Nayib Bukele en El Salvador. Por lo que estudiar el giro a la izquierda tardío en México, responde a cuestiones más relevantes que centrarse meramente en un asunto de agenda nacional de la actualidad, es decir, como un acontecimiento relevante del momento. Si AMLO hubiese sido electo en 2006, seguramente la respuesta hubiera sido que se debió a la dinámica de la oleada de la izquierda. La relevancia en este momento es analizar qué impacto tendrá el desempeño de AMLO en la tendencia electoral de los demás países latinoamericanos que tendrán elecciones próximamente. “De este modo, mientras los partidos políticos pudiesen intentar representar los intereses de clases particulares, frecuentemente, también son actores políticos autónomos que pueden obtener el poder movilizándolo a los votantes de diferentes clases, cambiando sus agendas económicas por unas de identidad política” (Fukuyama, 2015, p. 409).

De igual forma, tendremos que vislumbrar los retos electorales que enfrentará la región ante los resultados gubernamentales de López Obrador, quien es “minoría ideológica” a lo largo de América Latina, puesto que esto es de gran impacto para los procesos de redemocratización en la región:

Los electores descuentan el futuro de un doble modo: en primer lugar, porque es futuro y no presente; en segundo lugar, porque (y en la medida en que) se trata del futuro de otros. Ese doble descuento se impone de manera inexorable. En la confrontación democrática se compite únicamente por la aprobación de aquellos que votan aquí y ahora y no de aquellos que puedan hacerlo en el futuro, aunque pueden ser los principales afectados (Inneraty, 2009, p. 25).

Tendremos la tarea de realizar nuevas y más investigaciones, una de ellas quizá la de si las constantes alternativas de gobierno tienen correlación con la consolidación democrática y con la aprobación ciudadana.

Referencias

- Anduiza, E. & Bosch A. (2012). *Comportamiento político y electoral*. España: Ariel.
- Arditi, B. (2014). *La política en los bordes del liberalismo. Diferencia, populismo, revolución, emancipación*. México: Gedisa.
- Arditi, B. (2009) Argumentos acerca del giro a la izquierda en América Latina ¿Una política post-liberal? Recuperado de http://www.repositorio.uasb.edu.ec/UserFiles/363/File/pdfs/NOTICIASYSUCESOS/2009/ponencia_arditti.pdf
- Bobbio, N. (2014). *Derecha e izquierda*. México: Taurus.
- Cameron, M. & Hershberg, E. (Eds.). (2010). *Latin america's left turns: Politics, policies, and trajectories of change*. Canadá: Rienner.
- Easton, D. (2012). *Esquemas para el análisis político*. Argentina: Amorrortu.
- Fukuyama, F. (2015). *Political Order and Political Decay*. Estados Unidos: FSG.
- Inneraty, D. (2009). *El futuro y sus enemigos: Una defensa de la esperanza política*. España: Paidós.
- Jimenez Ruíz, F. J. (Coord.) (2015). *Teoría de Juegos y análisis político estratégico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Levitsky, S. & Ziblatt, D. (2018). *How democracies die*. Estados Unidos de América: Crown.
- Morrow, J. D. (1994). *Game theory for political scientist*. Estados Unidos: Princeton
- O'Donnell G, (1997). *Contrapuntos: Ensayos sobre autoritarismo y Democratización*. Argentina: Paidós.
- Paramio, L. (2006). *Giro a la izquierda y regreso del Populismo*. Recuperado de: https://nuso.org/media/articles/downloads/3382_1.pdf
- Quintanar, H. A. (2017) *Las raíces del Movimiento Regeneración Nacional: Antecedentes, consolidación partidaria y definición ideológica de MORENA*. México: Ítaca.
- Sartori, G. (2008). *¿Qué es la democracia?* México: Taurus.
- (2011). *La democracia en treinta lecciones*. México: Taurus.
- (2014,1). *Partidos y Sistemas de partido*. España: Alianza editorial.
- (2014,2). *Elementos de teoría política*. España: Alianza editorial.
- Torrice, M. (Coord). (2017). *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina?* México: Flacso.
- Welp, Y. & Whitehead, L. (Compls.) (2011). *Caleidoscopio de la innovación democrática en América Latina*. México: Flacso.
- Woldenberg., J, Becerra, R. & Salazar., P. (2015). *La mecánica del cambio político en México: Elecciones, partidos y reformas*. México: Cal y Arena.